

Libros

LAWRENCE DE ARABIA, INSOLITO VISIONARIO

gan con la pasión del asceta a su epifanía. Y eso es lo que, a mi juicio, era Lawrence, un asceta, un visionario que encarnó en sí mismo el destino del pueblo árabe hasta que, culminada su rebelión contra los turcos y creadas y delimitadas las naciones a cuyo parto había contribuido de manera tan decisiva, se encontró sin ningún argumento para su tensa y febril existencia. Nadie como él sabía la cadena de traiciones, fracasos, frustraciones, sufrimientos y goces efímeros que había significado el camino hasta Damasco y la mesa de negociaciones, pues nadie lo sufrió con la intensidad y la particularidad con que él lo padeció, incluido en ello el ultraje sufrido a manos de la guardia del **bey** de Deraa y la posterior tanda de latigazos hasta dejarle hecho un guiñapo de pulpa sangrienta: algo de lo que jamás se recuperaría su cuerpo ni su espíritu.

Para Lawrence, el combate junto a los árabes, rodeado de sus feroces y vistosos "cortagargantas", era más un ejercicio de purificación o una muy particular forma de redención que un episodio violento y horroroso hasta grados extremos en algunos de sus capítulos. De hecho, su imagen resulta tan espantosamente ascética y simbólica cuando contempla inmutable —pero arrobado por un afilado, y probablemente tenebroso goce estético— los mutilados cadáveres turcos tras la batalla de Abu-

el-Lissal y la ocupación de Damasco, como cuando se extasía ante el perdido horizonte del desierto o frente a la imagen misteriosa de un anciano iluminado y errante comido por los piojos.

En ese sentido, podríamos decir "personal" o introspectivo del héroe, el libro de Robert Payne resulta estremecedor y apasionante. No se trata de una investigación histórica o política, sino de una exposición fascinante de una gesta personal, la del hombre que, echándose la espalda y alucinado por un paisaje y un pueblo con los que nada tenía que ver, se entrega en cuerpo y alma a la tarea gigantesca de expulsar a los turcos de toda Arabia, empleando en ello todos y cualesquiera medios necesarios para que Arabia quedase en manos de sus legítimos dueños. Y coronó ese empeño con todo el masoquismo y toda la abnegación que puede albergar un asceta, manteniendo su espíritu incólume frente a todo el horror que hubo de desencadenar y toda la sangre que tuvo que derramar. Lawrence se enfurecía ante cada baja propia, y más de una vez arriesgó su vida por salvar la de algún turco amenazado por una turba sedienta de justa venganza. Sin embargo, no pestañeaba ante el espectáculo de un tren cargado de inocentes volando por los aires. Extraña y espeluznante personalidad la de este hombre que, viendo acabada su misión, se enroló bajo nombre supuesto y como soldado raso en la RAF y se dispuso a redactar, sin ninguna esperanza en su capacidad

para ello, lo que sería considerado como uno de los más bellos ejemplos de literatura militar. ¿Cuál era el verdadero espíritu de este hombre que proclamaba luchar contra la Omnipotencia y el Infinito como medio, único medio de alejar la victoria, enfrentarse a la *derrota* entendida como única realidad posible, y concitar de una vez por todas la faz descarnada de la muerte? A todo lo largo de su vida sólo aparece claro su fanático afán por descubrir el último recoveco de su alma y el último rescoldo domeñable de su ánimo para, a su través, alumbrar el enigma fatal que adivinaba en su espíritu y en el de la humanidad toda. En último término, se trataba de uno de esos seres admirables y torturados tanto por el infierno como por el paraíso, que huyen de uno y de otro a enfrentarse con el rostro oculto de la divinidad (o de lo que sea que anhelan) en un combate singular que acaba en la muerte y en el misterio, celando el significado profundo y verdadero del duelo al resto de los estupefactos mortales. ■ E. CH.

INTRODUCCION A LAYRET

La obra de la Restauración contó con el apoyo, no desinteresado desde luego, de la burguesía catalana, y por ello el nuevo "orden" (económico, político, social...) favoreció enormemente el desarrollo del capitalismo catalán; es el momento de la creación de las grandes

Libros

empresas del país y, por tanto, también de las catalanas. Si las industrias de cabecera se ven incrementadas con "la Maquinista Terrestre y Marítima", "Sociedad Española de Electricidad", etc., el sector textil, de neto predominio catalán, aprovecha la exclusiva que posee del mercado colonial antillano y la Ley de Relaciones Comerciales de 1882 (Tuñón, "Movimiento Obrero Español", página 260) para una expansión que, a partir de Vicens Vives, todos los autores coinciden en denominar como "época dorada" y "fiebre del oro".

Sin embargo, la pérdida de las últimas colonias, el enfrentamiento con los Estados Unidos (principal proveedor de materia prima para la industria textil), y como colofón el Tratado de París de 1898 con estos últimos supondrán la pérdida de unos mercados que hasta ahora Cataluña había prácticamente monopolizado. Ante la crisis, el sentimiento catalanista es potenciado y utilizado por la mediana y alta burguesía como ariete, que encubra sus aspiraciones de clase dominante, frente al poder central, para intentar conseguir a través de éste, tanto el monopolio del mercado nacional como la introducción en los círculos capitalistas a nivel de Estado, lo que terminará por enfrentarla con la pequeña burguesía liberal, cuya meta será la creación de un Estado Catalán dentro de un gran Estado Federal. De este conflicto saldrán los dos grupos que representarán ambas tendencias: La Lliga y La Esquerra.

Este preámbulo era necesario para situar correctamente la obra de Ferrer (1), que nos introduce a través de Layret en el camino recorrido por esta izquierda apoyada, en parte, por un campesinado al que las estructuras de propiedad agraria le hacen ser más conservador que el caso típico del campesinado andaluz, para encontrar un programa de trabajo que recoja sus aspiraciones y le permita desligarse de la potente y autocrática Lliga (representante oficial ante el



poder central del problema catalán) capitaneada por Cambó.

Así vamos viendo cómo las ilusiones puestas en la Solidaritat catalana se rompen ante la política de Cambó de acercamiento al proyecto autonomista de Maura y favorecen una primera aglutinación alrededor del Centre Nacionalista Republicà, que tendrá como porta-

(1) Joaquim Ferrer: "Un líder socialista, Layret (1880-1920)". Editorial Nova Terra, Barcelona. 233 páginas.

voz al periódico "El Poble Català". Sin embargo, el estado conflictivo que pesa sobre el país y sobre Cataluña en particular (Semana Trágica, Asamblea de Parlamentarios, Huelga de la Canadiense; etc.) hará que la separación entre ambas corrientes se agudice sin que ninguna de ellas sea capaz de lograr el apoyo, muchas veces buscado, del proletariado fuertemente controlado por la CNT y que hará en su radicalización que a "El Poble" le suceda "La Lucha" (en el que colaborarán Companys, Nin y otros) y al "Centre" el Partit Republicà Català, de clara tendencia federalista, capitaneado por Marcelino Domingo.

Ferrer desarrolla su trabajo a tres niveles: el regionalismo catalán, la propia biografía de Layret y la praxis del Movimiento Obrero. Si en los dos primeros niveles hay una interrelación clara y precisa, ya que Layret es parte integrante del primero, en cambio para la adecuación con el último se usa de un pequeño artificio, como es el de confundir las actividades profesionales de Layret, abogado especializado, utilizando la terminología dominante, en problemas laborales con una praxis obrera; aunque esta pequeña confusión pueda tener la virtud de despertar el interés por conocer más a fondo el desarrollo del proletariado catalán, de la CNT y de uno de sus más indiscutibles líderes: Salvador Seguí, asesinado también, y este es quizá el punto que más puede unirle con Layret, por el terrorismo patronal en 1923. ■
VALENTIN MEDEL ORTEGA.